

LOS FERNÁNDEZ DE TÉMEZ. EL ORIGEN DEL LINAJE

Manuel Antonio Fernández de Témez Villaver

Con ocasión de la celebración del II Congreso dedicado a los Fernández de Córdoba y el homenaje que se tributa al profesor y académico don Miguel Ángel Ladero Quesada, aprovecho la oportunidad que amablemente me han brindado para dar a conocer el origen del linaje gallego de los Fernández de Témez, al que pertenezco, y del que igualmente surgieron los Fernández de Córdoba.

Comenzaré por señalar que la grafía Témez resulta de la castellanización del toponímico Temes, forma ésta utilizada por la familia hasta el siglo XVIII-XIX, (Temes o Themes). En la actualidad ambas grafías se siguen utilizando como apellido.

EL ORIGEN DEL APELLIDO

La familia tomó el nombre de un antiquísimo lugar denominado Temes, donde actualmente se ubica el templo principal de la parroquia de Santa María de Temes, perteneciente al ayuntamiento de Carballedo (Chantada), en la comarca de la Ribeira Sacra. Dicha área geográfica se ubica al sur de la provincia de Lugo, ya lindando con la de Orense. La aldea de Temes se halla en un elevado promontorio sobre el que se divisa la confluencia de los ríos Sil y Búbal con el Miño, siendo este último navegable antiguamente hasta este mismo punto, lo que denota la gran importancia estratégica que tuvo este enclave en la Antigüedad y Edad Media.



Templo parroquial de Santa María de Temes. Fuente: Archivo propio.

EL LUGAR DE TEMES Y SU ANTIGÜEDAD

Forma Temes lo que se ha dado en llamar, por su gran relevancia geográfica, histórica y arqueológica, el Complejo de Temes, cuyo registro arqueológico es continuo desde la época prerromana hasta la actualidad. En este lugar se han encontrado restos constructivos romanos –paganos y cristianos–, paleocristianos, visigóticos, medievales y modernos. Estos vestigios, tanto civiles como religiosos, son del más alto valor histórico y, a pesar del desconocimiento general de los mismos por gran parte de la sociedad, no se puede decir que los lugareños sean ajenos a los mismos, ni los propios historiadores gallegos, que han catalogado la existencia de varios castros prerromanos rodeando al asentamiento principal del castro prerromano de ladera de Temes, así como el transcurrir por las inmediaciones de una vía romana que unía Aquis Flavia (Chaves) con Lucus Augusti (Lugo). Aunque, muy probablemente, los

restos arquitectónicos más notorios son los correspondientes a una villae señorial romana, un mausoleo y un templo paleocristianos, que posteriormente fueron reemplazados por un templo consagrado en el siglo IX, que era asistido por un pequeño monasterio, y ambos defendidos por un sólido torreón-fortaleza perteneciente ya a los Témez, el cual fue derribado a causa de la implicación de esta familia en la llamada revuelta irmandiña, en el año 1467.

En el año 1974 comenzaron las obras de restauración de la iglesia parroquial asentada en el centro del complejo y, entre las tareas, se llevó a cabo la limpieza interior de sus muros, apareciendo una serie de inscripciones y piezas marmóreas de gran valor artístico. Dichas piezas habían sido traídas desde Roma a través del río Miño por encargo de uno los primeros antepasados de la familia. Se localizaron restos de un sarcófago paleocristiano realizado en mármol pentélico de Atenas, datado entre los años 315 y 325 a.C., el cual incluía como decoración tres escenas bíblicas: La Adoración de los Magos, el pecado de Adán y Eva, y el ciclo de Jonás. También se localizaron varias piezas arquitectónicas de mármol cipolino griego de Caristio, restos de pilastras, de capiteles y de columnas, que se estimó que habían formado parte de un templo.



Pieza perteneciente al sarcófago del patricio romano enterrado en Temes integrada en la fábrica de la iglesia. Fuente: Archivo propio



Imagen de detalle de la tapa del sarcófago. Fuente: Archivo propio

Por último, se ha de destacar el descubrimiento de otra pieza de naturaleza granítica que contiene la siguiente inscripción en latín: “Fides, Spes, Caritas”; ésta constituye, ni más ni menos, el primer documento cristiano escrito de Galicia, datando el mismo del primer tercio del siglo IV. Contemporánea a esta pieza se localizó otra igualmente granítica en la que aparece esculpida una paloma al vuelo. Su función arquitectónica y simbólico-decorativa resulta de singular importancia, pues perteneció también al mausoleo paleocristiano de Temes. Ambas piezas nos permiten datar por aproximación los restos anteriormente citados traídos desde Roma.



Imagen de la inscripción paleocristiana y de la ubicación actual en el templo. Fuente: Archivo.

Ya pertenecientes al siglo IX, se encontraron en un muro lateral de la iglesia una piedra arquitectónica con la inscripción visigótica “SAGRATIO TEMPLI KL / DCBS IN ERA DCCC / (X) L (A) (I) II”, que hace referencia a la consagración del templo dos días antes de las calendas de diciembre (30 de noviembre), en la era 843 (año 805); y un modillón.



Inscripción visigótica realizada con motivo de la consagración del templo en el año 805.
Fuente: Archivo propio

Todos los vestigios mencionados aparecieron incrustados en diferentes partes de los muros del templo, siguiendo la terrible costumbre de reaprovechar materiales de edificios anteriores en la fábrica de los nuevos, lo que por otra parte ha contribuido a su conservación. Se estima igualmente que todos ellos fueron encastrados en las paredes durante la reconstrucción integral de la que fue objeto esta iglesia en el año 1776.

Así pues, podemos afirmar que el solar en que surgió el linaje de los Temes se pobló en época prerromana, y que adquirió aún más relevancia en la paleocristiana. Temes, de hecho, es un nombre etimológicamente prerromano, el cual podemos rastrear a través de menciones como la que se produce a los términos *Teimaes* o *Temanes* en un documento de 964, por el que la reina doña Goto realizó unas donaciones, entre las que no se incluyó una ermita perteneciente a *Temanes*. En otro documento se cita al “*presbítero de Themis (1164), a la ermita de Sancti Laurentis que est in terra de Buual loco certo de Temanes (1151)*”. De esta forma, se constata que la forma medieval más frecuente fue *Temanes*, pudiéndose establecer como hipótesis que su etimología parte de la raíz TEM, indoeuropea, de origen prerromano y surgida en Galicia. Esta conclusión enlaza con la célebre tradición que recuerda el historiador Vázquez Seijas, según la cual un patricio romano de la familia de los Marcelos, convertido al cristianismo, emparentó con una familia muy antigua y muy noble de estas tierras, que portaba el Temes como apellido. Crespo Pozo, por su parte, habla de los Metelos en lugar de los Marcelos.

La Temes romana está bien estudiada, tanto la etapa pagana como la posterior cristiana. El ara romana de Temes a los Lares Viales, que porta la inscripción “*Laribus/Vialibus/ara(m)po/su (it) M (...)*”, da credibilidad a la hipótesis anteriormente planteada de la unión de los señores indígenas de Temes con los Marcelos romanos. De nuevo, el historiador Vázquez Seijas¹ nos habla del linaje de los Temes al tratar la Torre de Arcos, otro de los antiguos solares de la familia, haciéndolos descender de los Marcelos romanos, como ya adelantaba, citando el párrafo del Padre Gándara: “*Después de que de gentiles se hicieron cristianos, llevaban tales Marcelos por armas unas cruces sin cabeza, a manera de Taus. Emparentaron con una familia muy antigua y muy noble de esta tierra, del apellido Temes que antiguamente el escudo lo adornaron cinco taus, por lo que se dijeron Temes*”. Controversias aparte, lo incuestionable es que la Tau es uno de los símbolos cristianos más importantes, y que en la Edad Media se convirtió también en motivo heráldico de esta familia en Galicia. Así mismo, como expusimos unas líneas atrás, son testigos de aquel Temes cristianizado las piezas marmóreas ya mencionadas, el sarcófago y la inscripción “*Fides, Spes, Caritas*”, así como las demás piezas de mármol griego que formaban parte de ese primitivo templo cristiano, todas ellas del primer tercio del siglo IV, prefabricadas y traídas desde un taller de Roma hasta Temes por el tramo navegable del Miño, lo que no hace sino evidenciar el poder de la familia y comunidad allí establecida. Se trata de cuatro capiteles tardo imperiales para dos pilastras y dos columnas, dos pilastras, restos de columnas y otras piezas indefinidas.

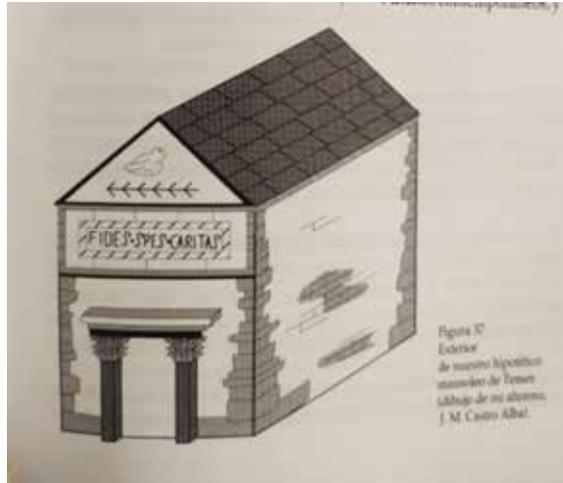
¹ Manuel VÁZQUEZ SEIJAS. *Fortalezas de Lugo y su Provincia*, vol. I, Lugo, 1955, pp. 93-97.



Altar del templo parroquial, el cual se erige sobre dos capitales reaprovechados del templo romano que estuvo en su lugar. Fuente: Archivo propio.

La tapa del sarcófago paleocristiano de Temes, como ya he reseñado también, contiene tres escenas bíblicas, como las anteriores fue realizada en un taller romano por encargo de un patricio o señor romano, ya cristiano, y es la única pieza de esta naturaleza y datación que se conserva casi completa en la península Ibérica, por lo que se considera un fabuloso testimonio de la extensión del cristianismo en el noroeste peninsular o Gallaecia, ya desde comienzos del siglo IV, así como la relación mercantil de esta región y otras periféricas con la metrópoli.

Acerca de dicho mausoleo podemos señalar lo que nos dice Pita Andrade² sobre el viaje que, en el año 1591, realizó un tal Antonio Pereira de Orense para investigar la figura del caballero medieval Vasco de Temes. Cuando llegó a su solar relató: *“He ballado que el solar de este caballero es media legua de la Peroja en*



Reconstrucción hipotética del mausoleo romano a cargo de J. M. Castro Alba, publicada en la obra de Jaime Delgado Gómez *El Complejo de Temes*.

² J.M PITA ANDRADE. “Textos y Documentos. Más noticias acerca de Vasco de Temes”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XII, pp. 329-332.

su jurisdicción, junto a una iglesia que se dice de Santa María de Temes. Pero ahora no hay allí casa ni torre que tal demuestre más de haberse hallado allí piedras labradas de gran edificio de alabastro y mármol y es notorio que de allí descienden los Temes”.

Por tanto, ya antes del año 330, en Temes existió un foco cristiano en el que un patricio romano, o quizá ya un señor gallego, con su familia, criados y súbditos, conformaban lo que se ha dado en llamar una *Domus Ecclesiae*.

Posteriormente, se constata la conversión del mausoleo que nos ocupa en un templo visigótico para, más adelante, pasar a convertirse en monasterio. Se estima que su etapa visigótica se inicia en torno al año 800, según constatan las piezas pétreas de tipología visigótica y la inscripción epigráfica producida con motivo de su consagración ya mencionada del año 805. En el mismo sentido, de esta cronología ya hemos citado otros restos como la piedra modillón, las cruces y el cimacio granítico dedicado posteriormente a pila bautismal, siendo todos ellos de principios del siglo IX.

En el año 964 la reina Goto, monja en Castrelo de Ribadavia, donó al monasterio de Pombeiro las heredades que había recibido de un tal Anagildo, excepto una ermita perteneciente al monasterio de Temanes.

Tras estas etapas de cierta preeminencia y florecimiento cultural vino una época de decadencia hasta que, en el tránsito del siglo XI al XII, los tenentes de la tierra de Temes levantaron una gran torre defensiva, que desgraciadamente fue derrumbada tras los sucesos relacionados con la revuelta irmandiña, en el año 1467. Pudo ser entonces cuando el topónimo Temes se convirtió en el apellido de la ilustre familia. Hoy, restos de aquella fortaleza forman parte de la fábrica de la casa rectoral y se encuentran desperdigados por todo el complejo, esperando a que se produzca una intervención arqueológica que, además de arrojar algo más de luz sobre ese pasado glorioso, quizá muestre más restos aún ocultos.

LOS TENENTES DE TEMES

En época medieval la parroquia y las tierras de Temes formaban parte de un señorío jurisdiccional de realengo que, teniendo su centro en la actual Chantada, era gobernado por los Temes en calidad de tenentes del rey. Esta familia debía hacer respetar las leyes del monarca, cobrar los impuestos e impartir justicia. El hecho de que dicha tenencia pasase de padres a hijos evidencia que eran de plena confianza y que su cargo pasó a ser hereditario hasta que, en algún momento que aún desconocemos, debieron recibir dichas tierras como merced por algún servicio o alianza. Prueba de su alta consideración son los numerosos documentos del periodo en los que aparece el tenente de Temes como testigo de calidad. De entre ellos, podemos reseñar por ser muy significativo, un escrito datado en Salamanca el 1 de Julio de 1193, en el que concurren las firmas de las más altas jerarquías eclesiásticas, tales como el arzobispo de Santiago y los obispos de Astorga, de Salamanca, de Zamora y de Lugo, junto con “*Munio Fernandi (Fernández) tenens Temes*” (tenente de Temes).

En el año 1213 figura como tenente de Temes don Suero Arias de Temes, en el año 1244 don Vasco de Temes, continuando a éste don Rodrigo Vázquez de Temes, ya en el año 1272.

SOLARES Y TERRITORIOS DEL LINAJE FERNÁNDEZ DE TÉMEZ

Habiendo señalado el origen toponímico del apellido, así como el del linaje familiar, pasaré ahora a desglosar los territorios que fueron parte del señorío primigenio de la familia.

Desde Temes, fortaleza y torre más antiguas de la familia, los dominios que este linaje primero gobernó y de los cuales luego pasó a ser titular, fueron engrosándose hasta incluir en la Baja Edad Media la tierra de Chantada y Arcos, donde igualmente erigieron unas poderosas fortalezas. A éstas su sumaron la propiedad de innumerables pazos por toda la comarca.

Así es que, en el siglo XII, Los Fernández de Témez son considerados ya una de las tres familias más importantes de Galicia junto con los Traba y los Limia. Su heráldica será adoptada por muchas familias de la nueva nobleza como los Saavedras, Mariñas, Messias, Vilouzás, Gaiosos y Pargas, prestigiándose así el uso de las conocidas fajas de los Témez.

En esta época los Fernández de Témez son ricos hombres y merinos mayores de Galicia, señores jurisdiccionales civiles y criminales de distintos territorios, y aparecen emparentados con las demás grandes familias gallegas citadas. Posteriormente, incluso enlazarán con los Trastámara, dinastía real. A las posesiones mencionadas se suman las de Milleirós y A Peroxa.

Actualmente, de las tres fortalezas iniciales sólo se conservan restos de dos, la ya señalada imponente sillería de la base de la torre principal de Temes, en la que ahora se asienta parte de la rectoral, y los restos de la Torre de Arcos, que todavía se mantiene en pie, aunque cada vez más presa de la vegetación. Esta última fue construida en el siglo XIII, pertenece a la parroquia de Santa María de Arcos, a nueve kilómetros de Chantada. Del antiguo complejo únicamente son visibles los muros de la torre del homenaje. En su entrada del lado norte, como dintel, se encuentra una piedra con las armas de la familia Fernández de Témez. La puerta es de arco apuntado con dovelaje liso que descansa sobre sencillas impostas sin decoración, que a modo de ménsulas soportan el tímpano blasonado con escudo compuesto de tres barras horizontales.



Sarcófago sepulcral de don Vasco Pérez de Témez. Fuente: Archivo propio.

Dicha fortaleza y torre de Arcos aparecen citadas en el testamento de Vasco Pérez de Témez del año 1333. Este documento nos permite, además, introducir a este personaje de la familia que dejó tras de sí otro fabuloso enterramiento. Éste, que se intitulaba ya como señor de Temes y de Chantada, designó como lugar de reposo en sus últimas voluntades la iglesia románica de Santiago de Lousada (Carballedo), haciendo colocar su sepulcro en el centro de la nave principal.

El sarcófago tiene una inscripción que lo rodea, estuvo montado sobre animales tallados a modo de base y, sobre el arca sepulcral, yace la escultura de un caballero vestido con un hábito de grandes pliegues recogido por las manos, que se cruzan sobre el pecho. Su cabellera y barba figuran bien trabajadas, descansando su cabeza sobre unas almohadas, un poco vuelta hacia la derecha. El frente del sarcófago ostenta cinco escudos, de tres fajas horizontales enlazadas entre sí por dos grecas que los encuadran. De esta pieza tan singular como bella nos hablan, entre otros, Fernández de Bethencourt³ en el tomo V de su *Historia Genealógica de los Grandes de España*, y el Abad de Rute en su *Historia*. La inscripción dice: “*Aquí jaz Basco Perez de Temes, rico e poderoso cavaleiro, pequeno de corpo, mais avia muito siso, lealtade e esforzo. He morrreu en doutro dia de Santa Maria de agosto. Hera de mil e trescentos e sesenta e un anos*”.



Imagen de detalle de la inscripción citada que se incluyó en el sarcófago, así como de la decoración con motivos heráldicos que incluyen las armas de los Témez. Fuente: Archivo propio.

En cuanto al citado sepulcro, en una reforma llevada a cabo en el templo a lo largo del siglo XVIII, el sarcófago sería trasladado a un arcosolio situado en el muro derecho de la iglesia, donde permanece en la actualidad.

Don Vasco Pérez de Temes, además de señor de Témez y de Chantada, lo era de las torres de Arcos, La Peroja y Milleirós, sucediéndole sus hijos don Gonzalo Pérez de Temes en Milleirós, y don Juan Vázquez de Temes en Arcos y La Peroja.

³ M. VÁZQUEZ SEIJAS, *Fortalezas de Lugo y su Provincia*, Vol I, Lugo, 1955. pág. 96.

De otro don Vasco Fernández de Témez, rico hombre y merino mayor de Galicia del rey don Fernando II de León y de su hijo el rey don Alfonso, dice fray Felipe de la Gándara que tuvo enterramiento en Chantada, en el cual se incluía el siguiente epitafio: “*Aqui jaz Vasco Fernández de Temes, pequeño de corpo, grande de esforzo, bo de rogar e mau de forzar*”. De este enterramiento no se conservan restos.

LOS TÉMEZ EN LOS SIGLOS XI, XII Y XIII

En el siglo XI encontramos a don Vasco Núñez de Témez casado con doña Sancha de Castro, progenitores de doña Urraca Fernández de Témez, señora de Chantada y de Témez, desposada con don Fernando Bermúdez de Traba, de la antiquísima casa de los condes de Traba y Trastámara, padres a su vez de don Vasco Fernández de Témez, señor de Témez y de Chantada, sobrino de don Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal, enterrado en el monasterio de Celanova. Don Vasco Fernández de Témez contrajo matrimonio con doña Mayor Núñez de Monterroso, hija del conde don Nuño Pérez de Monterroso. De los descendientes de don Vasco Núñez de Témez son los numerosos enterramientos de las iglesias de Santiago de Lousada, de Chantada y del monasterio de Oseira, en los que se aprecian esculpidas las armas de linaje.

De esta unión conocemos dos hijos, doña Urraca de Témez, nacida en el año 1175, que casó con don Vasco de Quiroga, señor de Quiroga y rico hombre del rey Fernando III, nacido en el año 1135, y don Nuño Fernández de Témez, señor de Chantada y de Témez, merino mayor de Galicia y gran maestre de la orden de Alcántara, casado con doña Elvira Fernández de Castro y Mendoza, hija de don Fernando López de Lemos, señor de Lemos y Sarria, y doña Emilia Íñiguez de Mendoza. Este don Nuño Fernández de Témez, gran militar y poderoso caballero, asistió a las conquistas de Baeza, Córdoba y Sevilla, junto a las tropas del rey Fernando III el Santo.

Este matrimonio tuvo cuatro hijos, don Fernán Núñez de Témez, nacido en el año 1232 y fallecido en el año 1283, primer señor de la Casa de Córdoba, que enlazó con doña Ora o Doña Leonor Muñoz, hija del adalid don Domingo Muñoz; don Vasco Núñez de Témez, señor de la Casa de Témez y Chantada, y heredero de las casas paternas de Galicia, fallecido en 1371; doña Mayor Fernández de Témez, casada con don Lope López de Lemos, señor de Ferreira y Sober; y doña Urraca Núñez de Témez, casada con don Vasco de Figueroa.

Es en este momento en el que los Fernández de Témez se escinden en dos ramas, la de los Fernández de Témez que permanecen en Galicia, continuando el linaje de don Vasco Núñez de Témez y de los señores de Témez y Chantada, de la que provienen las líneas de Orense y Lugo (Cervantes); y la rama de los Fernández de Témez de Andalucía, en los descendientes de don Fernán Núñez de Témez, fundadores de las Casas capitales de Córdoba.

Don Fernán Núñez de Témez, conquistador de Córdoba y primer señor de su Casa, recibió en el año 1236 del rey Fernando III los lugares y castillos de Cañete, Paterna, Loeches, Dos hermanas y el de Fernán Núñez con su torre defensiva de Aben Hana, al que dio su nombre, siendo su primer señor cristiano. De su matrimonio con doña Ora Muñoz quedaron hasta nueve hijos, de los que saldrían las principales casas de la nobleza española en los siglos siguientes, empezando todas ellas su genealogía por este gran caballero gallego. Los hijos de Fernán Núñez cambiaron el toponímico de su apellido

Fernández de Témez por el de Córdoba, para hacer honor a los nuevos territorios recibidos por su padre de manos del rey Fernando.

De todos es conocido que de este caballero desciende la rama de los Fernández de Témez de Andalucía, que a su vez fueron progenitores del célebre don Gonzalo Fernández de Córdoba, más conocido por el sobrenombre del Gran Capitán. No obstante, tanto los que quedaron en Galicia como los que se asentaron en Andalucía compartieron el blasón de la familia, hasta que sus logros permitieron a alguno de ellos incorporar algún motivo heráldico diferente.



Representación de la casa solariega sita en Cervantes (San Román), aún en poder de la familia. Se incluye el escudo de armas del apellido. No podemos dejar de apuntar el dato histórico y curioso de que, de este concejo, es también oriunda la familia Saavedra –emparentada con los Témez–, linaje del gran Miguel de Cervantes y Saavedra. Fuente: Archivo propio.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO GÓMEZ, Jaime. “El complejo de Temes. Los dos documentos cristianos, iconográfico uno y epigráfico otro, más antiguos de Galicia”. Hércules Ediciones. La Coruña, 1997.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo. “De las viejas estirpes a las nuevas hidalguías. El entramado nobiliario gallego al fin de la Edad Media”. Nalgures, Tomo III, 2006.